

¡DE LA DICTADURA A LA ANARQUIA!

APUNTES PARA LA HISTORIA POLITICA DE MEXICO
DURANTE LOS ULTIMOS CUARENTA
Y TRES AÑOS.



POR
RAMON PRIDA.

MIEMBRO DEL ILUSTRE Y NACIONAL COLEGIO DE ABOGADOS DE MEXICO.
EX-JUEZ DE PRIMERA INSTANCIA EN EL PUERTO DE VERACRUZ.

TOMO II



IMPRESA DE "EL PASO DEL NORTE"
EL PASO, TEXAS.

1914.

EXPIRA EL 10 DE AGOSTO DE 1914

EXPIRA ALFONSO

CAPITULO XXVI

EL GOBIERNO MADERISTA

El señor Madero, al tomar posesión de la Presidencia de la República, nombró su Ministerio. Encargó la Secretaría de Relaciones Exteriores al licenciado don Manuel Calero; la de Gobernación a don Abraham González; la de Justicia, al licenciado don Manuel Vázquez Tagle; la de Instrucción Pública al licenciado don Miguel Díaz Lombardo; la de Comunicaciones a don Manuel Bonilla. En la de Hacienda dejó a su tío don Ernesto Madero y en la de Fomento a su primo el licenciado don Rafael Hernández. Para la de Guerra designó al General don José González Salas, quien había tenido que renunciar el puesto de Subsecretario en el Gabinete del señor de la Barra, por la hostilidad que había encontrado en la Cámara.

El señor Madero comenzaba su vida de Gobierno con un error de trascendencia: desafiando a la Cámara y a la opinión.

Ministros nuevos eran los señores Abraham González, Vázquez Tagle y Díaz Lombardo; los demás habían figurado en el Gobierno Interino. El primero, revolucionario, quien unido a Orozco había levantado el Estado de Chihuahua contra el General Díaz; los dos últimos, aunque no habían servido al Gobierno del General Díaz, no habían estado tampoco afiliados en la revolución. Los señores Vázquez Tagle y Díaz Lombardo, son hombres inteli-

ESTA ASEGURADA LA PROPIEDAD
LITERARIA DE ESTA OBRA POR EL AUTOR.

EXPISTA ALFONSINA

gentes, profesionistas de reputación, y de los dos se esperaban grandes cosas; pero muy especialmente del primero, de quien se sabía era conoedor del ramo a cuyo frente se le ponía, y se le suponía con las energías suficientes para remediar los males que aquejan a la Administración de Justicia, y que él conocía perfectamente. Los dos nombramientos fueron bien recibidos.

En cuanto al señor González, su designación sólo fué bien recibida por los revolucionarios de Chihuahua. Hombre poco culto, hubiera podido ser útil como oficial o jefe en un cuerpo de rurales; pero era totalmente inepto para ponerse al frente de un Ministerio tan importante como el que se le encomendó.

A pesar de todo, el Gobierno del señor Madero fué bien recibido; casi todos tenían empeño en ayudarlo. Hombre bondadoso y sin reconces, a nadie había perseguido y su trato afable y cortés le captaban simpatías personales. Todo el personal administrativo desde luego le fué adicto y en cuanto a los políticos, sólo los reyistas y algunos porfiristas recalitrantes lo hostilizaron. Para ello tomaron como bandera a don Félix Díaz, cuyas ambiciones habían comenzado a perfilarse en los últimos años. Pocos gobiernos han comenzado bajo tan buenos auspicios; la opinión pública le era completamente favorable, así fué que, cuando a los pocos días de iniciado, se supo que el Gral. Reyes había cruzado la frontera en son de rebeldía, y comenzó a circular la proclama revolucionaria dirigida principalmente al Ejército, por don Bernardo Reyes, la condenación fué unánime y el fracaso de la revuelta se juzgó irremisible.

Don Bernardo Reyes se había embarcado en Veracruz en los últimos días de Septiembre; había ido a la Habana, y de allí a Nueva Orleans, dirigiéndose a San Anto-

nio, Texas, donde organizó una expedición que debía encontrar a las que en los Estados de Nuevo León y Tamaulipas sus partidarios, que él continuaba creyendo numerosos, ofrecían armar.

Los reyistas habían procurado levantar en armas todo el País, y con tal objeto se movieron activamente, como acostumbraban; pero únicamente lograron que hubiera pronunciamientos de escasa importancia en Yucatán, en la región de la Laguna, en Ramos Arizpe y en Michoacán. En ningún punto encontraron eco, y los iniciadores tuvieron que dispersarse.

El General Reyes fué arrestado en los Estados Unidos el 19 de Noviembre, acusado de violar las leyes de neutralidad. Obtuvo su libertad bajo caución, y a los pocos días se lanzó a la lucha. Cruzó la línea divisoria entre México y los Estados Unidos, el 16 de Diciembre, acompañado de los señores Quiroga, antiguo concesionario de las casas de juego en Monterrey durante la administración reyista, y del licenciado David Reyes Retana, amigo y partidario ciego del divisionario rebelde, con dos mozos. Ya en territorio mexicano, comenzaron a buscar las tropas que debían reunírseles, conforme a lo acordado con sus correligionarios, y a las ilusiones que el señor Reyes se había hecho. No las había, Cruzaron el Río Bravo en un paso llamado "La Vela," próximo a Ciudad Camargo, en el Estado de Tamaulipas, internándose en el Estado de Nuevo León, por las primeras estribaciones de la Sierra de Pamoranés, tomando rumbo de la Sierra de Galeana. En vano buscaron a los partidarios: no los había. De los quinientos hombres armados que don Bernardo Reyes esperaba encontrar, no había ni uno. Lo que encontró fué una fuerza federal que comenzó a tirotarlos, obligando al pequeño grupo a desbandarse. El General

Reyes quedó solo y en medio de una desolación tremenda, ordenó a su guía lo condujera a la población más cercana. Era esta Linares, ciudad perteneciente al Estado de Nuevo León, y a ella llegó el señor Reyes en la noche del 25 de Diciembre. Acto continuo, se presentó en calidad de prisionero, al cabo de rurales Plácido Rodríguez, que estaba de guarnición. Rodríguez, en los primeros momentos no supo qué hacer, creyendo que el divisionario vendría acompañado de numerosas fuerzas, a las que él no podía oponer ninguna resistencia, pues sólo tenía allí unos cuantos soldados. Convencido, por el propio General Reyes, de que éste era su prisionero, telegrafió al Jefe de la Zona, General Gerónimo Treviño, quien ordenó se le guardaran al ex-divisionario toda clase de consideraciones y se le dejara la ciudad por cárcel. Inmediatamente se ordenó al Teniente Coronel García Lugo, que mandaba uno de los Cuerpos Rurales en las cercanías de Linares, se hiciera cargo del preso y lo condujera a México, con toda clase de comodidades. Al llegar a México, el 28 de Diciembre, fué internado en la Prisión de Santiago, donde estuvo hasta el cuartelazo de la Ciudadela, del que hablaré más adelante, tocándole ser de las primeras víctimas.

La fortuna seguía sonriendo al señor Madero; pero, desgraciadamente, él no la ayudaba, y ésta, caprichosa, acabaría por voltearle la espalda!

El señor Madero y los que le rodeaban, comenzaron a buscarle al Gobierno dificultades por todas partes. En Veracruz, el Gobernador Dehesa había renunciado y la Legislatura, de acuerdo con la Constitución local, convocó a elecciones. El Presidente en un principio, apoyó la candidatura de Gabriel Gavira, un honrado artesano, que sabía su oficio de ebanista; pero no tenía ninguna

condición para gobernar aquel Estado, quizá el más importante de la Federación. Acabó por decidirse en favor del Lic. Francisco Lagos Cházaro, quien por más que su nivel intelectual sea superior, es hombre tan inepto como Gavira, desequilibrado y con una falta de carácter tan absoluta, que le acarreó gravísimos conflictos durante su administración. En Aguascalientes y Tlaxcala, se empeñó el señor Madero en sostener a los Gobernadores incul-tos que la revolución había hecho surgir y que rechazaba toda la parte sensata de los mencionados Estados.

En Jalisco, el Gobierno Interino, había nombrado Gobernador provisional a don Alberto Robles Gil, que contaba con simpatías en el Estado y había logrado imponerse conservándolo en perfecto orden; pero el señor Madero estaba resuelto a que se hicieran las elecciones inmediatamente, cosa que no era del agrado del Gobernador interino, que juzgaba prematuro el paso y podía ser causa, según decía, de serias dificultades para el Estado. Ello dió lugar a que la Legislatura, apoyada por el Gobierno Federal, se declarara en abierta hostilidad al señor Robles Gil, quien al fin se sometió. Las elecciones dieron por resultado el triunfo del candidato de los católicos, licenciado don José López Portillo y Rojas.

En Michoacán, también vacilaba el señor Madero entre los dos candidatos, doctor Miguel Silva, hombre honorable, espíritu tranquilo, lleno de concordia; liberal, justo y recto, que contaba con todas las simpatías del Estado; y don Primitivo Ortiz, anciano abogado que se había ostentado siempre liberal exaltado y en aquellos momentos aparecía como candidato del Partido Católico, al que no quería disgustar el Presidente de la República. Fué necesaria la intervención enérgica de don Gustavo Madero, haciendo ver a su hermano el error palmario que

iba a cometer contrariando la voluntad manifiesta del pueblo de Michoacán, para que al fin el Presidente se decidiera a dejar que fuera electo el candidato popular. El licenciado don Serapio Rendón, de la confianza del señor Madero, fué enviado a Morelia, y convenció a los Diputados a la Legislatura para que procedieran a hacer un cómputo legal, que dió por resultado se declarara electo al señor Silva, por una gran mayoría de votos.

En Oaxaca había surgido, no obstante la amistad que llevaba el Gobernador señor Juárez Maza con el Presidente, un conflicto en los últimos días del Gobierno interino, que vino a tener su momento álgido, cuando el Sr. Madero acababa de tomar posesión de la Presidencia; y cuyo fin trágico, hizo un daño tremendo a los dos Gobiernos, al local y al federal.

El señor Juárez Maza, que acababa de tomar posesión del Gobierno del Estado, el 23 de Septiembre, en virtud de las elecciones verificadas en aquellos días, derrotando, por inmensa mayoría de votos a don Félix Díaz, comenzó a cambiar a los jefes políticos, poniendo, como era natural, a gente de su confianza, para garantizar la paz en el Estado, y ocurriósele nombrar para el Distrito de Juchitán, a un señor Enrique León. En Juchitán, al amparo de la revolución maderista y principalmente con motivo de las elecciones de Gobernador del Estado, se habían formado dos partidos locales, que aspiraban al Gobierno de aquel departamento, muy distante de la capital del Estado, y por lo tanto, casi independiente de él. Juchitán es una ciudad de relativa importancia, cabecera del Distrito del mismo nombre, situada en el Istmo y próxima a Tehuantepec. Ambos Distritos, Juchitán y Tehuantepec, son muy ricos y ellos solos contribuyen para los gastos del Estado, con una parte considerable; sin embargo, por

la distancia a que se encuentran de Oaxaca, y la dificultad de las comunicaciones con la capital (1) poco caso hacen los gobiernos de ellos, fuera de la percepción de los impuestos; y menos caso hacen sus habitantes del Gobernador del Estado, dirimiendo todas sus contiendas ante la autoridad local, que por tales circunstancias se halla revestida de poderes mucho mayores de los que generalmente tienen las autoridades políticas de los Distritos.

El licenciado José F. Gómez, hijo de Juchitán, había-se aprovechado de las circunstancias, y había constituido un verdadero partido al que el licenciado Vázquez Gómez, siendo Ministro de Gobernación, había proporcionado armas, dinero y municiones. Con tales elementos, el licenciado Gómez, a quien en la región conocían por "Ché Gómez" se había declarado cacique del Distrito y a título de Presidente Municipal de la cabecera, pretendía ser el Gobernador de la región.

El señor Juárez Maza, como Gobernador del Estado, no podía tolerar aquella invasión por parte de un Presidente Municipal, y a ello obedeció, principalmente, el nombramiento del señor León. Tal nombramiento no podía convenir a 'Ché Gómez' y trabajó porque los vecinos de Juchitán se opusieran a él y rechazaran al nuevo Jefe Político. Había sido costumbre, desde el levantamiento ocurrido en los primeros años del Gobierno del General Díaz, consultar el nombramiento del Jefe Político con el Ayuntamiento de Juchitán, que siempre daba su consentimiento, o mejor dicho, informaba favorablemente en pro del candidato que se le proponía; en esa vez, el señor

(1)—La comunicación entre Oaxaca y Juchitán, tiene que hacerse yendo de Oaxaca a Puebla, de ésta a Córdoba; de Córdoba a Santa Lucrecia y de ésta a San Gerónimo y Juchitán.

Para ir directamente, sólo puede hacerse el camino a caballo, en cinco o seis jornadas fuertes.

Gobernador no llenó la fórmula acostumbrada y ello sirvió a "Ché Gómez para sus propósitos. Opuesto el vecindario de Juchitán al nuevo Jefe Político, el Gobernador Juárez Maza quiso imponer su autoridad, y requirió el auxilio de la fuerza federal. El señor de la Barra envió a Juchitán fuerzas federales y más tarde, a los rurales que mandaba Gabriel Hernández, hombre feroz, que en Pachuca había cometido atrocidades sin cuento, (1) y a Cándido Aguilar, hijo del Estado de Veracruz, hombre tranquilo, de buen juicio y conocedor del carácter de los juchitecos. A la llegada de Hernández, se trabó un combate en las calles de Juchitán, que motivó algunas desgracias; pero cuando llegó Aguilar entraron en parlamentos y se llegó al siguiente convenio: que se designara nuevo Jefe Político, respetándose la costumbre establecida, esto es, consultando al Ayuntamiento sobre el candidato propuesto. El señor Madero, que había sido quien había ordenado el envío de Aguilar, juzgó acertada la solución dada al conflicto y telegrafió al señor Juárez Maza, recomendándole al mismo Aguilar para el puesto. El Gobernador juzgó que su autoridad quedaba mal parada si aceptaba que la Federación se mezclara en el asunto y resolvía el conflicto, sin la intervención directa del Gobierno del Estado. Rechazó el convenio, exigiendo que el Jefe Político nombrado, señor León, tomara posesión del cargo, ofreciendo reemplazarlo a los pocos días y sujetarse, para la designación del nuevo Jefe Político, a la costumbre establecida, de pedir informe al Ayuntamiento

(1)—Muerto por orden del Gobernador Zepeda en la Cárcel de Belén, durante la administración del General Huerta.

A su vez, Zepeda fué asesinado, meses después por orden de Huerta a consecuencia de una reyerta que tuvo con el hijo de éste.

de Juchitán. El señor Madero se irritó ante la actitud del Gobernador y ordenó que la fuerza federal se retirara, dejando sin apoyo al Jefe nombrado por el señor Juárez Maza. Naturalmente, sin el apoyo de la fuerza federal, el Gobernador del Estado quedaba burlado, pues "Ché Gómez" tenía una fuerza contra la que nada podía la policía local, que era la única de que podía disponer el señor Juárez por lo pronto. Entablado el conflicto, el Gobernador salió inmediatamente para el lugar de los sucesos, juzgando que con su sola presencia podría imponer su autoridad.

Hecha pública la actitud del Gobierno local y la del federal, todo el Estado se levantó, como un solo hombre, colocándose al lado del señor Juárez Maza, quien aparecía defendiendo la soberanía de Oaxaca. Su llegada al Istmo fué un acontecimiento y su visita un paseo triunfal, motivando demostraciones contra el señor Madero.

"Ché Gómez," que era hombre inteligente, ante el recibimiento hecho al Sr. Gobernador comprendió que tenía perdida la partida y se sometió pidiendo al Gobierno General garantías para él y los suyos. El señor Madero, que resultaba derrotado en el conflicto, inmediatamente ordenó al Jefe de la Zona que se diera al licenciado Gómez un salvo conducto para que pudiera llegar a México sin dificultades; pero el Gobernador del Estado ordenó el arresto del cabecilla, para someterlo a los Tribunales de Oaxaca.

Che Gómez, al dirigirse a México, se había encontrado al Gobernador Juárez Maza en San Gerónimo, población del Istmo, donde se cruzan los trenes y allí pretendió el cabecilla hablar con el Gobernador; pero éste no quiso escucharlo y ordenó su arresto, como tengo dicho.

Las autoridades militares no se atrevieron a desobe-

decer las órdenes del Gobernador del Estado, que eran legítimas; pero telegrafiaron inmediatamente al señor Madero, avisando lo que ocurría. El Presidente de la República, inclinándose ante el derecho del Gobernador, se dirigió al señor Juárez Maza por telégrafo y en tono de súplica le encargó enviara a México al licenciado Gómez.

Desgraciadamente, cuando el Gobernador Juárez Maza recibió el telegrama del Presidente, en Juchitán, ya tenía el telegrama de las autoridades de San Gerónimo avisándole que la noche anterior, un grupo de juchitecos de los del partido contrario a "Ché Gómez," lo había sacado de la prisión en la madrugada, y junto con ocho de sus compañeros, habían sido fusilados en las cercanías de la población.

Las autoridades que levantaron el cadáver de "Ché Gómez," e iniciaron la averiguación, para castigar a los que resultaran responsables, informaron que entre los papeles que recogieron al cabecilla había algunos que comprometían seriamente al licenciado don Emilio Vázquez Gómez, quien siendo Ministro de Gobernación, había preparado la revuelta en Juchitán, dando armas al cabecilla; y ya separado del Ministerio, había estado en pláticas con él, haciéndole entrever la posibilidad de segregar los Distritos de Juchitán y Tehuantepec del Estado de Oaxaca, que con los Cantones de Acayucan y Minatitlán, del Estado de Veracruz, podría formar un pequeño Estado o Territorio, en el Istmo, que sería dado en feudo a "Ché Gómez," comprometido a su vez, a sostener a los hermanos Vázquez Gómez en la región.

El conflicto en Oaxaca fué fatal para el Gobierno del señor Madero; en primer lugar, porque era uno de sus primeros pasos en la vida de su gobierno y el fracaso ha-

bía sido tremendo, al grado de no poder salvar ni la vida a su protegido. Además, la conducta del señor Juárez Maza, que sin duda alguna merecía un aplauso, porque había defendido con energía sus derechos de gobernante, y había marchado desde luego al lugar del conflicto, aparecía hasta heroica y provocó un sentimiento general, en los demás Estados, de independencia que iba a ser causa de serias y trascendentales dificultades para el Gobierno Federal.

En Guanajuato, en Puebla y en San Luis Potosí, habían sido electos gobernadores hombres de pésima conducta; los dos últimos, ni siquiera oriundos de los Estados que iban a gobernar, y los tres ineptos, a quienes rechazaba la parte sana de los respectivos Estados. El de Puebla, fué acusado ante la Cámara por diversos atentados de que se quejaban los vecinos de un pueblo situado en la falda de la Malinche. En Guerrero y en otros lugares, surgían dificultades entre los diversos cabecillas, que pretendían cada uno ser amo y señor de todo el Estado; y las dificultades se agrandaban, porque el señor Madero, que tenía muy buenas intenciones, pero ninguna práctica en tales cosas, no conocía suficientemente a los hombres, vacilaba y retardaba su resolución sobre a quién prestaba su apoyo de entre todos aquellos famélicos aspirantes al Poder. En Sinaloa, había sido electo Gobernador un anciano, el señor Rentería, cuyo cerebro estaba profundamente afectado por la edad. El señor Madero quiso obligarlo a renunciar y el señor Rentería, movido por el señor García Granados, acusó al Presidente ante la Cámara.

En Tamaulipas también había surgido otro escándalo, porque el Gobernador Interino, don Matías Guerra, se separó del Gobierno la víspera de las elecciones, para

aceptar su candidatura como Gobernador Constitucional, lo que motivó que fuera acusado ante la Cámara Federal por violación al precepto constitucional sobre no-reelección que acababa de promulgarse.

Todas esas agitaciones locales, que habría sido muy fácil conjurar, si al frente del Ministerio de Gobernación hubiera habido un político medianamente hábil, se transformaban, merced a la pésima gestión que se hacía, pues el señor González estaba en peores condiciones que el Presidente de la República, para resolverlas, en conflictos gravísimos que debilitaban día a día al Gobierno, que había comenzado con la simpatía general, y a los dos meses se encontraba casi aislado. El Presidente, hombre recto y de corazón, echaba a perder sus mejores ideas, por su falta de preparación para la vida pública: se exaltaba en cuanto se le contradecía en lo más mínimo, y si bien procuraba no demostrar su disgusto, sus nervios lo traicionaban; y se tornaba de afable hasta la familiaridad, en la mayor parte de los casos, en terco y hasta impertinente, a veces.



CAPITULO XXVII.

"EL CEREBRO DE LA REVOLUCION"

La salida del licenciado Vázquez Gómez del Ministerio de Gobernación, el 2 de Agosto de 1911, fué la señal del rompimiento entre los hermanos Vázquez Gómez y el Partido Constitucional Progresista, o lo que era lo mismo, con don Gustavo A. Madero, el alma de dicho Partido. Don Gustavo Madero comprendió lo difícil que sería el Gobierno para su hermano si el doctor don Francisco Vázquez Gómez, con su carácter dominante, era electo Vicepresidente de la República y trabajó con ahínco porque la Convención del Partido Constitucional Progresista designara otro candidato para el puesto. Por su parte, el doctor Vázquez Gómez y sus amigos, entre los que figuraba principalmente el licenciado don Luis Cabrera, antiguo reyista, trabajaron también con gran empeño por obtener el triunfo en la Convención. Por fin ésta se reunió en la ciudad de México, en el Teatro Hidalgo, y designó, después de una lucha desesperada, al licenciado don José María Pino Suárez, candidato de don Gustavo A. Madero para el puesto de Vicepresidente de la República.

Tal designación, que hería de muerte las ambiciones del doctor Vázquez Gómez, le hizo romper por completo con sus antiguos amigos. El, que se hacía llamar "el ce-